Las mujeres que militan actualmente en los partidos políticos españoles

Acción Nacional y el Partido Socialista son los más favorecidos por el bello sexo

Un grupo de afiliadas a la Sección Femenina de Acción Nacional

La señorita Pilar Velasco, doctora en Filosofía y Letras, que actúa de secretaria en la Sección Femenina de Acción Nacional.

ACCIÓN NACIONAL

HASTA la sala donde estoy esperando el momento de poder hablar con la secretaria de la Sección Femenina de Acción Nacional, llega el rumor de una discusión en tono mesurado. Las afiliadas pertenecientes al distrito de Palacio están reunidas en una pieza inmediata. Se habla de convocatorias, de comités, de propagandas. Se manejan, en fin, todos esos vocablos que antes parecían ser patrimonio exclusivo de los hombres, pero que ya también las mujeres nos hemos acostumbrado a usar.

Un rato después van saliendo las señoras y señoritas militantes. Son muchas. Aunque hay de todo, se nota el predominio de la dama de elevada posición. Todas, muy decididas, muy animosas y con gran anhelo de ganar adictas.

—¿Es usted de Acción Nacional?...

—Inscríbase en Acción Nacional...

Ante mi negativa, una de ellas, joven y simpática, parece que recela, pero cuando sabe a lo que voy me estrecha la mano.

—Hemos constituído el grupo femenino en el mes de noviembre—dice la señorita Pilar Velasco, secretaria del mismo—y, desde entonces, aumenta el número de afiliadas en una proporción que ni la mente más optimista hubiera podido prever.

—¿Cuántas afiliadas hay en la actualidad?

—Sólo en Madrid creo que hemos llegado a los tres millares. Como ve usted, ya somos un núcleo considerable dentro del Partido. Estamos organizando grupos en provincias y, dado el fervor de nuestras propagandistas y el entusiasmo con que ha sido acogido por las mujeres nuestro programa, no dudo que será una organización numerosa.

—¿El ideario del grupo es igual al del Partido?

—Completamente. Hemos constituído un grupo exclusivamente femenino, porque lo creíamos más conveniente, pero estamos de lleno dentro de Acción Nacional, bajo el lema: "Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad". Para nosotras, la forma de Gobierno es indiferente. Nuestro programa cabe igual en una república que en una monarquía.

—¿Qué clase de mujeres predominan dentro del grupo?

—Hay de todo. Precisamente, nosotras tendemos a hacer de él una agrupación de mujeres católicas, sin distinción alguna de clases ni posición social. Lo que mejor demuestra esta afirmación es el hecho de que en nuestra junta directiva estén representadas, desde la dama aristocrática, hasta la obrera manual, pasando por universitarias y señoras y señoritas de la clase media. Lo que une a todas las mujeres en Acción Nacional son los ideales, perfectamente acordes, que nada tienen que ver con las condiciones en que cada una vive.

El Comité directivo del Grupo Femenino Radical Socialista. De izquierda a derecha, señora de Berbrela, señoritas Castel y Quirós y señoras de M. Albacete y de Flores

© Biblioteca Nacional de España

La primera mujer que en España ha ocupado un alto cargo es Victoria Kent, también del Partido Republicano Radical Socialista.

—Respecto del voto femenino, ¿cuál es la posición de ustedes?

—Nos parece bien, porque la mujer puede y debe actuar en política, aportando un matiz humano y totalmente nuevo a ella. En este sentido, pensamos hacer una intensa propaganda entre las mujeres españolas. Actualmente, se organizan comités en todas las provincias de España, para que, llegado el momento de emitir el sufragio, las mujeres afiliadas a nuestras organizaciones estén perfectamente preparadas para ejercitar este derecho en bien de España.

—Y dada la importancia numérica del grupo femenino, dentro del Partido, ¿ustedes pensarán elegir diputados a algunas compañeras suyas?

—Desde luego. El Partido no tiene prejuzgado nada a este respecto, así que, llegado el momento de las elecciones, se elegirán como candidatos a las personas más capacitadas, a juicio de la mayoría, sin distinción de sexos.

La señorita Velasco sigue explicándome cómo funciona su organización, en la que tiene puestas grandes esperanzas.

Al salir, vuelvo a ver, por los despachos y el pasillo, grupos de señoras. Hay muchas jóvenes, bonitas, perfumadas. Señoras que tienen en la puerta un "auto" acharolado magnífico, y que, dándose cuenta de que son ciudadanas conscientes, han sustituído el salón de té por el círculo político, y la charla frívola por las labores menos gratas, pero más fructíferas, de la propaganda política.

LAS RADICALES SOCIALISTAS SON UNAS CHICAS MUY TRABAJADORAS Y CON MUY BUEN HUMOR

En el círculo o local social del Partido Republicano Radical Socialista hay un saloncito totalmente distinto al resto de la casa, que es grande y destartalada. Se trata de una pieza confortable y grata, que las damas del Partido Republicano Radical Socialista han arreglado con sus propias manos y un gusto exquisito. En ella tienen lugar las reuniones de la Sección Femenina del Partido.

Yo he entrado en esta sala en un momento un poco agitado. Se discute acaloradamente, y la presidenta intenta cortar el debate valiéndose de una campanilla minúscula, adornada con un lacito republicano de lo más coquetón. Resulta imposible, y en vista de esto golpea la mesa con los nudillos, llevando el compás de "una copita de ojén"... Todas las presentes, chicas jóvenes la mayor parte, sueltan la carcajada y, como es natural, queda terminado el incidente.

Son muchas las mujeres que militan en el Partido Radical Socialista. Predominan las muchachas de carrera universitaria: abogadas, médicas, farmacéuticas, licenciadas y doctoras en ciencias y letras. A este Partido pertenece, como todo el mundo sabe, la primera mujer que en España ha ocupado un alto cargo político: Victoria Kent. Pero también hay un núcleo bastante numeroso de señoras casadas de la burguesía que, no obstante vivir consagradas a su hogar, desean ver hecho realidad el avanzado ideario del Partido.

Las radicales socialistas no pierden ante el objetivo su buen humor habitual.

Otro grupo de señoritas radicales socialistas, con su compañera Victoria Kent, después de un mitin.

—Antes de formar el grupo femenino ya éramos muchas las mujeres afiliadas al Partido—me dice la señorita Quirós, fundadora y presidenta del mismo—; pero nos decidimos a constituirle porque sabíamos que, de este modo, acudirían muchas más. En efecto; el número de afiliadas ha aumentado considerablemente desde entonces, y sigue aumentando, porque hacemos una gran propaganda. Durante las elecciones que trajeron la República, dió el grupo, por su cuenta, más de cincuenta mitines en toda España, sin contar otros organizados por el Partido, y en los que también nosotras tomamos parte.

—¿Cuántas son ustedes en total?

—Seguramente ya pasaremos de dos mil. Pero no se puede dar nunca una cifra exacta, porque no pasa día sin recibir noticias de los grupos que en provincias se están constituyendo y que aumentan de modo prodigioso.

—¿Cuál es el mayor anhelo del grupo?

—Hasta el catorce de abril, lo fué la implantación de la República. Ahora, atraer a las mujeres para que nos ayuden a consolidarla y a darle la orientación que nuestro Partido desea. Para

© Biblioteca Nacional de España

Una entusiasta socialista es la compañera Victoria Castro, que a pesar de su juventud es un valor dentro del Partido.

conseguir esto, hemos organizado unas charlas de controversia, y en ellas, nuestras afiliadas pueden ir acostumbrándose a hablar en público.

—¿Cómo se gobierna la sección femenina?

—Por medio de un comité, en el que todas somos iguales. Aquí no hay cargos ni jerarquías. No hacen falta, porque nos llevamos muy bien. Las juntas las preside, cada vez, una asociada, por riguroso orden alfabético. Así nos vamos acostumbrando todas a estas cosas. Nos reunimos en esta habitación, que hemos decorado entre todas. Cuando se discute acaloradamente, la que preside restablece el orden, golpeando la mesa con la mano —como usted ha visto—, a fin de no estropear la campanilla, que es una monería.

Al marcharme, vuelven a reunirse, ahora solamente el comité, y el resto de las chicas salen conmigo, explicándome todo lo que piensan hacer para conseguir la República Radical Socialista.

EL PRIMER PARTIDO POLÍTICO DONDE MILITARON LAS MUJERES. QUINCE AÑOS AL SERVICIO DEL SOCIALISMO

Las mujeres del Partido Socialista no forman grupo aparte. Trabajan, luchan y hacen su propaganda juntamente con los hombres e identificadas por completo con ellos. Por este motivo, no es fácil encontrarlas reunidas.

Yo he procurado, sin embargo, hablar con algunas que encarnasen el tipo de mujer representativo del Partido Socialista.

En la Secretaría del Sindicato de Cocineros encuentro trabajando a la "compañera Victoriana". Es una mujer del pueblo, jovial, inteligente y muy simpática. ¡Un gran tipo de luchadora proletaria!

—¿Cuántas mujeres hay hoy día en el Partido?

—Muchas. Pero a mí me parece que debía haber más. No comprendo cómo hay mujeres trabajadoras que no estén con nosotras. De todos modos, pasamos de cinco mil en toda España. Ya somos un número considerable, y me interesa hacer constar, aunque lo sabe todo el mundo, que la afluencia de mujeres a las filas socialistas no es cosa de ahora, como ocurre en otros partidos. Al fundarse el nuestro, acudieron a él gran número de trabajadoras, y desde entonces no ha hecho más que aumentar.

—¿Cuánto tiempo hace que milita usted en el socialismo?

—Muchos años. Desde pequeña, tuve ideas avanzadas, pero mi padre, aunque republicano y demócrata, no era socialista, y yo no tenía a nadie, por lo tanto, que me iniciase. La suerte quiso que me enamorara del que hoy es mi marido, y él, que militaba, desde hacía tiempo, en el Partido, me hizo ver toda la grandeza y hermosura de la idea. No hay que decir que me identifiqué con él en el aspecto ideológico tanto como lo estaba en el aspecto sentimental. Nos casamos el año 1917, y en aquellos días tristes y gloriosos para nuestro Partido, me afilié. Había fracasado la huelga revolucionaria, y estaban en la cárcel los compañeros Besteiro, Largo Caballero y otros muchos. Nosotros estábamos perseguidos y fichados, como el resto de los socialistas, pero nada de esto me asustó. Tenía una gran fe en nuestras ideas. Además, "el Abuelo" nos alentaba...

—¿Trató usted a Iglesias?

—No sólo le traté, sino que le quería y le veneraba, como todos los que tuvimos la suerte de convivir con aquel hombre extraordinario. El día de su muerte fué el más triste para los socialistas. Ni mi marido ni yo nos separamos de su cadáver hasta que lo enterraron.

Victoriana queda pensativa, evocando al apóstol del socialismo español.

—¡Qué "grande" y qué bueno era!—dice después, como hablando consigo misma.

Acaba de entrar en la habitación una muchacha joven. También pertenece al Partido, que tiene en ella una de sus más ardientes propagandistas. Habla de la lucha de clases y de los problemas sociales con un aplomo y un buen criterio que maravillarían al más enterado marxista. Todo esto, sin pretensiones, sin afectación, porque ella no lo ha aprendido de pronto en una biblioteca, sino que lo ha vivido desde pequeñita.

Victoriana Herrero, antigua militante socialista.

—Y usted, ¿desde cuándo es socialista? —pregunto a Victoria Castro.

—Yo casi puedo decir que he nacido en la Casa del Pueblo. Mi madre me traía estando yo recién nacida. Un día le dió un colapso, y, aquí, en la misma Casa del Pueblo, se murió. Desde entonces, yo fuí un poco hija de todos, y encuentro que ésta es mi verdadera casa. ¡Fíjese si le tendré cariño!...

—¿Creen ustedes que el voto femenino beneficiará al Partido Socialista?

—Desde luego. Y se-

Las «compañeras» hablan a nuestra colaboradora de la actividad de las mujeres dentro del Partido Socialista.

Una de las militantes de Acción Republicana: la señora de Novais.

© Biblioteca Nacional de España

ría una ingratitud, por parte de las mujeres, votar en contra, ya que, gracias a nuestra minoría, se les ha concedido este derecho. Pero, aun prescindiendo de sus simpatizantes, sólo con los votos de las afiliadas al Partido y a la Unión General de Trabajadores, hay suficiente para obtener un éxito rotundo. Fíjese usted que nuestra organización tiene más de un millón de afiliados, y hay en ella un tanto por ciento de mujeres numerosísimo. Por si esto fuera poco, están las mujeres y las hijas de nuestros compañeros, que votarán con ellos, ¡no faltaba más! Entre nosotros, es rarísimo el divorcio ideológico, tan frecuente en la clase media burguesa. Todos somos trabajadores y nuestros anhelos son los mismos. A pesar de tener esta seguridad, haremos una intensa propaganda.

Yo —añade Victoria Castro— no he dejado de trabajar, pero pienso intensificar el esfuerzo hasta donde sea preciso. Recorreremos España, llevando la voz de la mujer trabajadora a los más apartados rincones, despertando así la conciencia de clase de nuestras compañeras del campo, que por desgracia están todavía bastante atrasadas.

Por los pasillos de la Casa del Pueblo veo también muchas mujeres. Pero aquí no es nuevo el espectáculo. Siempre han acudido a los mítines, a las conferencias, a las reuniones, igual que acudieron todas a velar el cadáver de Pablo Iglesias, a quien no cesan de nombrar.

ACCIÓN REPUBLICANA Y EL PARTIDO RADICAL TIENEN TAMBIÉN SU REPRESENTACIÓN FEMENINA, AUNQUE MENOS NUMEROSA

¿Por qué? ¡Vayan ustedes a saber!... Acaso porque los hombres que forman estos Partidos no han hecho propaganda entre las mujeres... Sin embargo, no están completamente desprovistos de representación femenina. El Partido Radical tiene, a más de otras señoras y señoritas, una que ha conseguido sentarse en los escaños parlamentarios: Clara Campoamor, meritísima abogada, que se ha batido heroicamente hasta conseguir el sufragio femenino.

Acción Republicana cuenta con algunas afiliadas en Madrid. *Hace pocos días hablé con dos de ellas.*

Nosotras no hemos pensado nunca intervenir en la política activa, pero creemos llegado el momento de que las mujeres manifestemos, al menos, nuestras ideas y lo que cada una quiere para el país. El programa de Acción Republicana nos satisface por completo, y el Partido está formado por republicanos sinceros y de conducta política absolutamente limpia. ¿No son razones suficientes para militar en él?

LA UNIÓN REPUBLICANA FEMENINA SÓLO TIENE DOS MESES DE VIDA Y CUENTA YA CON VARIOS MILES DE AFILIADAS EN TODA ESPAÑA

La Unión Republicana Femenina es una organización política, pero no es un partido propiamente dicho. Está formada por un grupo de mujeres de diversos matices, cuyo postulado esencial es la defensa de la República liberal y democrática.

El fin principal de la Unión Republicana Femenina —me ha dicho su fundadora, la señorita Campoamor— es preparar a la mujer para el ejercicio de sus deberes cívicos, activos y pasivos. Admitimos a las mujeres de todos los partidos y todas las tendencias con la sola condición de que estén dispuestas a servir al régimen que España se ha dado.

Toda mujer —continúa— que se estime en algo defenderá ardientemente a la República, que la ha elevado a la categoría de persona. No me refiero solamente a la concesión del voto. Toda la legislación republicana, aprobada hasta ahora, favorece extraordinariamente a la mujer. No es mucho que, en justa reciprocidad, formemos un frente único para defenderla y capacitarnos debidamente para servirla.

—¿Las mujeres, en general, responden a este llamamiento?

—Como no podía soñarse. Empezamos unas ciento, y ya, sólo en Madrid, pasamos de mil. Cada día se registran ocho o diez altas. Yo creo que, a este paso, alcanzaremos un número verdaderamente fantástico, y que la República no tendrá que arrepentirse de habernos concedido el sufragio.

JOSEFINA CARABIAS

(Fotos Llompart, Almazán y Benítez Casaux.)

Señorita Concha Peña, del Partido Federal.

La primera reunión de Unión Republicana Femenina.

Clara Campoamor pide a las mujeres españolas su gratitud para la República que les ha dado el voto.

© Biblioteca Nacional de España